

EL LIBRO DEL MES



E S P A Ñ A . E C O N O M I A

dirigido por J.L. García Delgado (\*)

La editorial Espasa-Calpe acaba de iniciar la publicación de una obra de carácter enciclopédico titulada "ESPAÑA" que, en cinco volúmenes, pretende revisar y poner al día los principales temas y preocupaciones de la realidad española actual. El primero de los volúmenes que ha visto la luz -aunque figura como tomo II de la serie- está dedicado a la Economía y ha sido dirigido y coordinado por el profesor José Luis García Delgado. Los trabajos que integran la obra ( veinticinco capítulos, una introducción, el epílogo y los apéndices) han sido elaborados por prestigiosos catedráticos y profesores de diversas universidades españolas y cubren, con carácter monográfico, la práctica totalidad de los temas, sectores y problemas de la economía española contemporánea. En total, casi 1100 páginas, con numerosos cuadros y gráficos, que en cada uno de sus capítulos incorpora excelentes selecciones bibliográficas que pueden permitir al lector ampliar y profundizar los distintos temas tratados.

Las características que acaban de señalarse y el variado contenido de la obra hacen difícil cualquier tipo de valoración. Se trata, sin duda, de una obra muy singular e importante que será desde ahora un punto de obligada referencia para todos cuantos quieran referirse a la realidad económica española de nuestros días y a sus raíces y antecedentes más inmediatos.

Hay tres rasgos que quizás destacan muy especialmente tras la lectura de la obra: su cuidada preparación y edición; el carácter analítico de los trabajos seleccionados; y, finalmente, el tono positivo y esperanzador que mantiene el libro a lo largo de sus páginas.

---

(\*) ESPAÑA.ECONOMIA, dirigido por J.L.García Delgado.  
Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1988; 1044 páginas  
más XXX de presentación del Profesor E. Fuentes Quintana.

Frente a los numerosos libros de economía que aparecen publicados con una lamentable incuria, el esmero con que se ha cuidado la preparación de esta obra constituye, sin duda, una nota diferenciadora. Al afirmarlo no sólo aludimos a su presentación externa o a los cuidados detalles de la impresión sino, sobre todo, al contenido. En este terreno es donde se percibe con claridad la excelente labor de dirección ejercida por el profesor García Delgado, que ha dado como resultado ese aire en común que mantienen los distintos trabajos, que se produzca entre ellos un manifiesto entramado de referencias cruzadas y que, en definitiva, en modo alguno pueda hablarse de una recopilación de 'lecturas' sobre la economía española sino de una obra esencialmente bien trabada.

El lector puede sorprenderse también, y a ello aludía la segunda de las notas antes señaladas, por la calidad técnica de los trabajos incluidos en el libro, que lo alejan claramente de otros que anteriormente se limitaron a discurrir por el terreno de lo descriptivo. A pesar de que el lenguaje utilizado en la obra es bastante asequible, es fácil advertir que el contenido de los distintos capítulos es o bien el resultado y síntesis de un conjunto de esfuerzos acumulados durante años, o bien producto de un nuevo análisis de los temas con que los autores se han enfrentado. El resultado de todo ello es una obra que tiene mucho de nueva, a pesar de que -como no podía ser menos- se insiste en un buen número de apreciaciones y problemas que han sido puestos de relieve en la literatura económica más reciente.

En uno de sus ensayos ('Critical and Miscellaneous Essays', 1872) el historiador y crítico británico Thomas Carlyle incluyó algunas afirmaciones que han sido frecuentemente aludidas al referirse o enjuiciar los trabajos y opiniones de los economistas. El juicio que la Economía merecía a este autor era el de una ciencia aburrida, angustiosa... y, en último término, triste. Seguramente reflejaba con ello el tono dominante en las obras de algunos economistas contemporáneos, pero, lo cierto es que el análisis de los problemas económicos conduce -antes y ahora- a recomendaciones y diagnósticos que suelen ser, cuando menos, incómodos.

Como señaló el profesor L.A.Rojo en el discurso de recepción del Premio Rey Juan Carlos de Economía, el economista se ve obligado a recordar continuamente a la sociedad que los Reyes Magos no existen; y ésta es una verdad lamentable que a nadie gusta oír. El economista -añadía- se ve en la necesidad de señalar al político las consecuencias no queridas que se seguirán de las decisiones con las que aspira a alcanzar los fines que persigue; y el político... siente, a veces, que quien así le asesora está poniendo plomo en sus alas.

La obra que estamos comentando no esconde, por supuesto, las verdades. No niega los problemas y dificultades con que la economía española se enfrenta actualmente, ni deja de aludir a errores pasados. Pero, a pesar de todo, hay una notable coincidencia entre los veintisiete autores que colaboran en el libro en apreciar de forma positiva la superación de bastantes de los problemas heredados del pasado o provocados por la reciente crisis económica internacional. Frente a las duras dificultades y consecuencias de las crisis económicas de finales del XIX o de la década de los treinta, la evolución que ha seguido la economía española en los últimos años se juzga de forma muy positiva. Las políticas de ajuste diseñadas en 1977 y aplicadas con rigor en los ochenta han empezado ya a mostrar sus frutos. Se advierte, además, una mayor capacidad para afrontar los nuevos retos, tanto en el sector público como, sobre todo, en el privado. España, como se subraya en las páginas introductorias del libro, se está desmereciendo frente al desafío y estímulo de la CEE.

Esta visión esperanzada del presente y el futuro de nuestra economía no impide que en la obra se mencionen y discutan algunos de los obstáculos y problemas que pueden dificultar el avance en el futuro; tal es el caso de las importantes rigideces que persisten como producto del tradicional intervencionismo, de la falta de flexibilidad de algunos mercados, de las ineficiencias del sector público, de la superposición de cuatro niveles de Administración, o de los requerimientos de inversión necesarios y de los obstáculos más claros a la competitividad. Pero, en cualquier caso, casi ninguno de estos problemas se estima insalvable si se respetan las exigencias del entorno en el que España debe desenvolverse y los mandatos que de alguna forma sugiere el análisis económico. El libro merece también, en este sentido, una detenida y atenta lectura.

La obra incluye al final dos apéndices que hay que considerar particularmente acertados. El primero de ellos constituye una revisión global de la situación de las estadísticas económicas en nuestro país. El segundo recoge, de forma sintética y clara, el significado de los principales términos y conceptos técnicos utilizados en los distintos capítulos, lo que sin duda facilitará una mayor asequibilidad de sus ideas por parte de quienes no han tenido una formación específicamente económica.